



UNA ÚLTIMA VEZ

Habrá una última vez en la que visitarás la casa de tu infancia, o nadarás en el océano, o harás el amor, o tendrás una conversación profunda con determinado amigo íntimo. Y por lo general no hay forma de saber, en ese momento, que lo estás haciendo por última vez.

Extraigo la cita del libro “Cuatro mil semanas” de Oliver Burkeman, y lo hago a las puertas de estas fiestas no para ser cenizo sino por todo lo contrario: por animarme y animaros a que hagamos cada cosa con la misma atención y emoción con que la haríamos si fuera la última vez que la hiciéramos. Como dice el autor, “en cierto sentido cada momento de la vida es un último momento”, y como tal deberíamos experimentarlo.

Estamos a las puertas de unas nuevas Navidades, y de un año nuevo. Tendremos la ocasión de vivir momentos significativos con familiares, amigos, y conocidos. Y podemos vivir esos momentos como un momento más, o con el espíritu de que pudiera ser cada uno de ellos un último momento, es decir, con toda la atención, pasión, y ganas posibles.

Y será importante también que seamos capaces de crear de cero muchos de esos momentos. De inventarlos. De hacer esa llamada que será importante para alguien, o esa visita a esa persona que no hemos visto en años, o alargar esa sobremesa que está siendo emocionante para alguien. Hemos de convertir el tiempo de que dispongamos en momentos únicos que podamos atesorar en el recuerdo.

Vivimos tiempos difíciles a nivel global, es muy cierto. Y la situación no llama al optimismo. Pasaremos estas fiestas con guerras, injusticias, violencias y hambrunas, y todo ello forma parte del mundo. Pero nosotros también hacemos este mundo. También es cosa nuestra. Así que construyamos muchos “últimos momentos”, y con la suma de todos también haremos el mundo algo más respirable.